



**Ing. Agr. Marcelo Pereira Machín**  
Instituto Plan Agropecuario

**E**l invierno ha sido tradicionalmente la estación de escasez de pasto, por eso toda medida que se tome para prevenir sus consecuencias será siempre beneficiosa.

Contestaremos pues, algunas de las preguntas que normalmente nos hacemos:

### ¿Qué pasa de aquí en adelante con los pastos de verano?

El exceso de pasto que se da en gran parte de los campos del norte del país (basalto), está constituido por pastos de verano que en definitiva son -en todos los campos naturales- los más abundantes.

Estos comienzan a crecer en la primavera y lo hacen durante todo el verano. No solamente crecen sino que la mayoría de los mismos, casi simultáneamente también producen espigas y se millan.

El acortamiento de los días y en forma más notoria las heladas marcan claramente, primero el descenso de esa tasa de crecimiento y luego su detenimiento con la consecuente pérdida de calidad.

Nos encontramos hoy, debi-

**PENSANDO EN EL INVIERNO:**

## **algunas consideraciones para el manejo de las pasturas naturales**

do fundamentalmente a un régimen abundante de lluvias con un exceso de pasto de mala calidad.



*Figura 1. Mucho pasto, poca calidad.*

### ¿Cómo favorecemos a los pastos de invierno?

Este exceso de pastura estival impide que los pastos de invierno -los cuales en el otoño comienzan a crecer- reciban luz.

El empastamiento pues, retrasa el crecimiento de los pastos de invierno, agudizando aún más la crisis forrajera invernal.

Pastoreos intensos de fines de verano, que eliminen el excedente de pasto de mala calidad, permiten la llegada de luz. Esto determina un "arranque" temprano de las especies menos abundantes, las de invierno.

### ¿Es posible "juntar" pasto en el invierno?

Es muy importante conocer que para campos medios a profundos de basalto, con la carga ajustada, tienen que tener necesariamente 5 centímetros de pasto (aproximadamente 1.000 kilos de pasto seco por hectárea) para que los vacunos no pierdan estado.

Ahora bien, al cerrar un potrero de basalto bueno y profundo por 90 días, es decir todo el invierno, se juntan menos de 2 centímetros de pasto (aproximadamente 660 kilogramos de pasto seco por hectárea). Estos son

datos concretos generados por la investigación nacional (INIA) como resultado de aplicar las tasas promedio de crecimiento para ese tipo de suelos, y que resultan de mucho interés a la hora de tomar decisiones.

Esto merece algunas reflexiones de importancia:

Las pasturas naturales en invierno crecen poco, es bueno entonces asumir para el manejo del establecimiento que no lo hacen y prepararse en consecuencia.

**Por lo tanto si se necesita pasto en invierno para algunas categorías que se quieren priorizar, es necesario acumularlo y trasladarlo desde otra estación (eso es diferir forraje).** Esa estación es el otoño, porque lo que se debe trasladar es pasto “fresco”, de buena calidad y no como ocurre involuntariamente este año que se traslada pasto “seco” del verano al invierno.

### **¿En un año como este, de abundancia de pasto, es necesario diferir forraje?**

Siempre hay alguna categoría a la que se quiere tratar mejor en función del cumplimiento de algún objetivo, como ser vaquillonas a entorar, majada a parir, vacas preñadas con pobre condición corporal, etc. Para eso se necesita cantidad de comida pero también *calidad*, que es lo que le falta en las condiciones de empastamiento actual.

Para ello es necesario *planificar* con suficiente antelación la manera de hacerlo. Esta planificación supone el seguimiento de diferentes etapas:

Definición de la categoría: no solamente es importante definir la categoría, sino que también el número de animales a atender,

para así poder calcular el área a reservar.

Área a reservar: teniendo la categoría y número, es bueno suponer que la utilización se hará a razón de aproximadamente una unidad ganadera. Entonces las unidades ganaderas a priorizar determinan el número de hectáreas que se reservarán.

Ejemplo: Categoría a priorizar 70 vaquillonas de sobreaño, asumiendo que cada una representa 0,7 unidades ganaderas, tenemos que el total es:  
 $70 \times 0.7 = 49 \text{ U.G.}$   
Tenemos que cerrar entonces 49 hectáreas.

Elección del potrero: este es un punto muy importante, ya que elecciones incorrectas, invalidan el esfuerzo realizado. Se tiene que elegir un potrero medio a profundo, que tenga capacidad de producir pasto de calidad y que tenga buena proporción de pastos de invierno.

Momento de la limpieza: en términos promedio el potrero tendría que estar limpio en la primera quincena de marzo. Lo aconsejable es dejar rastrojos de entre 2 y 3 centímetros y no el potrero arrasado.

Esto se logra con el empleo de cargas altas, del orden de 10 unidades ganaderas por hectárea, de forma de hacerlo en un tiempo prudencial sin castigar a las categorías usadas en la limpieza.

No siempre se cuenta con la carga necesaria, pero la posibilidad de realizar subdivisiones temporarias con hilo eléctrico, viabiliza dicha práctica.

En este año en particular, quien logró tener el potrero pron-

to para los primeros días de marzo, tuvo necesidad de realizar otra comida ya que las altas tasas de crecimiento determinaron un nuevo y pronto empastamiento.

Tiempo de descanso: se recomienda (para el caso de vacunos) descansos promedio de 90 días, es decir marzo, abril y mayo. Según las características del año, el período puede ser más corto.

El objetivo es acumular no más de 6 - 7 centímetros de pasto (1.800 - 2.000 kilogramos de pasto seco por hectárea). En caso de acumular más forraje el mismo pierde calidad.

Momento y forma de utilización: la utilización del forraje reservado se hará en junio, julio y agosto, los meses de invierno, a razón de una unidad ganadera por hectárea.

Es posible mediante la utilización de subdivisiones temporarias mejorar el racionamiento del campo reservado.

### **¿Qué resultados se pueden esperar en términos productivos del diferimiento de pasto?**

Los resultados para el ejemplo anterior en términos promedio, resultan en la **no pérdida de peso en invierno**, con la posibilidad de poder lograr ganancias de hasta 180 gramos por día. A simple vista parece poco, pero en fenómenos “todo o nada” como es el caso del entore de vaquillonas en primavera con 290 - 300 kilogramos de peso, esta práctica marca la diferencia entre poder entorar o no, lo que resulta relevante.

Queda claro entonces que es bueno partir de la base que el invierno “siempre llega” y prepa-

rarse frente al mismo teniendo forraje diferido desde el otoño.

Años como éste marcan dificultades para la preparación del potrero, pero sin embargo otorgan facilidades para concentrar la carga en el área no reservada durante los tres meses del otoño, cosa que dependiendo del verano, no siempre es fácil hacer.

### ¿Qué alternativas hay para manejar el exceso de pasto?

Existiendo medidas coyunturales para manejar el empastamiento -ya tratadas en otros artículos- haremos referencia a una solución pensada en el largo plazo y de carácter preventivo para el manejo de la pastura, tanto en situaciones de escasez como de abundancia, como son las *subdivisiones*.

Con pocas subdivisiones, en el entorno de 4 a 6, se hace casi imposible manejar estos excesos determinando que no se pueda formar la “escalera de pasto”. Entramos pues con el campo como si estuviera todo en el escalón de mayor abundancia, lo inverso ocurre en períodos de falta de lluvias. Es decir que normalmente, en los campos naturales de nuestro país se enfrentan los inviernos en uno u otro extremo. La causa es el insuficiente número de potreros.

La solución pues radica en poder lograr una altura media, la cual es fielmente representada por el ejemplo gráfico de una escalera, es decir potreros muy empastados, potreros no tanto y otros pelados. La posibilidad de lograr esa altura de pasto dese-

ble sólo se logra con un número mínimo de entre 8 y 10 potreros. (Figura 3).

Cuando llueve mucho las «bocas» nunca dan y a no ser que se aumente la carga tomando a pastoreo, cosa que muchas veces ni ofreciéndolo gratis se logra, es allí donde también el hecho de tener subdivisiones nos da la oportunidad (por raro que parezca) de abandonar algún potrero para poder controlar el resto del campo. Muchas veces se intenta dominar todo el predio cuando la solución pasa por priorizar y controlar lo que la carga realmente puede dominar.

Cuando ocurren situaciones de excesos de agua, como viene ocurriendo en el norte del país desde que sucedió la sequía de los años 99 – 2000, es bueno saber que los potreros que nos dan problemas con el empastamiento son los profundos ya que los suelos superficiales producen pasturas poco fibrosas, con mucha agua y que el exceso de forraje suele “autoeliminarse” una vez que los pastos han cumplido su ciclo. Merece la pena pues, prestarle mayor atención a los suelos profundos y subdividirlos teniendo en cuenta lo anterior.



Figura 2. Las subdivisiones permiten administrar el pasto.

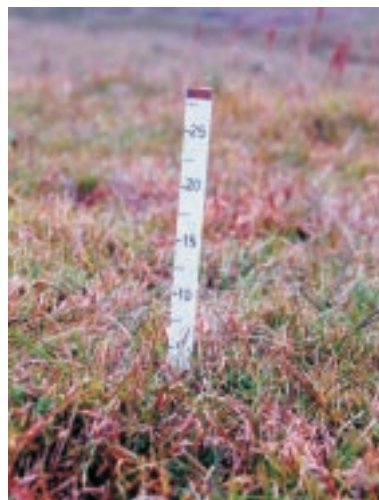


Figura 3. La única forma de entrar con una situación media, es formar la escalera de pasto: poco, algo y mucho pasto.

Otra “solución” que constituye una verdadera tentación en estas situaciones es la utilización de la *quema*.

La quema utilizada tradicionalmente en el país, es decir manejada como un “azar”, sin planificación alguna, **tiene que ser desaconsejada**. La quema en muchos casos ensucia los campos.

La quema planificada y no repetida puede constituir una herramienta de interés siempre y cuando se corrijan los factores que determinaron que ella fuera necesaria, de lo contrario la misma será utilizada en forma repetida lo cual es una fuente de degradación de nuestras pasturas naturales.



*Figura 4. La quema repetida y manejada como un “azar”, ensucia los campos.*

Siempre es bueno dedicar tiempo a planificar la empresa, ejecutando medidas de prevención. *Las medidas curativas siempre son caras y de resultado variable.*

Material adaptado del *Manual: Manejo y conservación de las pasturas naturales del basalto*. IPA - Servicios Agropecuarios / MGAP.